

## CAPÍTULO VI

Reune el virey un ejército en Querétaro.—Da el mando de ese ejército al mariscal D. Pascual de Liñan.—Sitio y toma del fuerte del Sombrero por los realistas.—Sitia Liñan el fuerte de los Remedios.—Entra Mina en la hacienda del Bizcocho, fusila á varios prisioneros y entrega á las llamas la finca.—Toma Mina á San Luis de la Paz.—Fusila á Céspedes, comandante de la plaza, y á D. Ignacio Suarez.—Ataca Mina la villa de San Miguel el Grande y es rechazado.—Sorprende Mina la ciudad de Guanajuato, pero es rechazado.—Cae prisionero Mina en la ranchería llamada el Venadito.—Nombre del soldado que le aprehendió.—Carta que escribe Mina á Liñan despues de ser sentenciado á muerte.—Fusilamiento de Mina.—Toma del fuerte de los Remedios.—Premios concedidos á las tropas que formaron el sitio.

De 1817 á Enero de 1818

1817. En el momento que el virey Apodaca tuvo  
Julio. noticia del triunfo alcanzado por Mina en la  
hacienda de Peotillos, dió orden á diversos cuerpos para

que se dirigieran á Querétaro, donde se debía formar un ejército respetable bajo las órdenes del mariscal de campo D. Pascual de Liñan. Habia sido enviado ya al Bajío, como hemos visto, el batallon de Navarra: D. Anastasio Bustamante pasó tambien al mismo punto con una fuerza respetable de caballería, despues de haber estado observando los movimientos de Mina que se habia temido intentase apoderarse de Guanajuato; y de igual manera obraron diferentes cuerpos que habian recibido orden de que se pusiesen bajo el mando de Liñan. Éste salió de Méjico el 3 de Julio para Querétaro, á donde llegó el 8, quedando encargado de la inspeccion durante su ausencia, Moreno Daoiz, que ya habia ascendido á mariscal de campo. Inmediatamente se puso tambien en marcha el primer batallon del regimiento de Zaragoza, un tren de artillería y ciento cincuenta cargas de municiones. Para excitar el odio contra Mina, así en lo relativo al punto político como al religioso, publicó el virey una proclama el 12 de Julio, en que despues de referir sumariamente la marcha y conducta seguida por Mina desde que desembarcó, le declaró «sacrilego malvado, enemigo de la religion, traidor á su rey y á su patria, que habia ido á alterar la tranquilidad de un país que estaba tocando al término de su entera pacificacion». En consecuencia, mandó que nadie le prestase auxilio, imponiendo pena de la vida y confiscacion de bienes al que le favoreciese. En seguida se ofrecia en la proclama una gratificacion de quinientos duros al que le entregase, y ciento por cada uno de los aventureros que le seguian. Al mismo Mina se le ofrecian los quinientos duros y además el indulto, si él se presen-

taba voluntariamente; y si era entregado por alguno de los extranjeros de la expedicion, se le daria á éste la suma, al mismo tiempo que el pasaporte para salir del país y marchar á donde gustase.

Don Pascual de Liñan se ocupó en cuanto llegó á Querétaro, de cuya ciudad y distrito se le encargó el mando, en infundir valor en los pueblos, y en poner en buen estado de defensa la poblacion, para poder seguir en seguida en busca de Mina y su tropa, dejando asegurada la ciudad. Le ayudaba activamente en las disposiciones que dictaba, su segundo García Rebollo. El virey Apodaca le habia recomendado que «hiciese desvanecer los terrores que en las tropas y en los pueblos habian inspirado Mina y su gavilla de extranjeros, á pesar de la cortedad de su número», y Liñan logró bien pronto hacer que renaciese la confianza en los vecinos que formaban las compañías de realistas.

1817. Sabido por Liñan que Mina habia entrado en la hacienda del Jaral el dia 7, uno antes de que él llegase á Querétaro, propuso al virey, el 14 de Julio, salir á la cabeza de las tropas de que podia disponer en busca del nuevo caudillo de la revolucion, luego que llegase á Querétaro el primer batallon de Zaragoza. El virey aprobó la proposicion, y al mismo tiempo que dictaba las disposiciones necesarias al objeto, envió una comunicacion al marqués del Jaral, reprendiéndole por haberse retirado de su hacienda sin oponer resistencia alguna, y manifestándole que habia sido inconcebible indiscrecion no haber trasladado á San Luis Potosí, en tiempo oportuno, el dinero de que Mina se apoderó al entrar en ella.

Por efecto de las órdenes dadas anteriormente por el virey, se fueron encaminando al Bajío todas las fuerzas que debían operar bajo el mando del mariscal D. Pascual de Liñan. Llegó á Leon, á las órdenes del brigadier don Pedro Celestino Negrete, una division del ejército de Nueva Galicia que el virey pidió á D. José de la Cruz, y que éste pretendió fuese pagada por las cajas de Méjico. Como entre Cruz y Negrete existía alguna enemistad, éste, en una adición que puso al primer oficio que escribió á Liñan el 16 de Julio dándole aviso de haber llegado á Leon, le decia: «Tengo gran necesidad de dinero para la tropa de Nueva Galicia de mi cargo, y recelo que sitiándome por hambre el Excmo. Sr. Cruz, me ha de obligar á enviársela, lo que será una pérdida para ambas provincias, en mi concepto». El virey Apodaca mandó á Liñan que pidiese á Negrete explicacion respecto del contenido de la nota adicional puesta en el oficio, haciéndole responsable con su empleo, si llegaba á dejar el punto sin su permiso, y dió al mismo tiempo órdenes estrechas á D. José de la Cruz para que atendiese á aquella division con los fondos necesarios.

Hechas las convenientes fortificaciones en Querétaro, D. Pascual de Liñan salió de la ciudad con las fuerzas que se habían reunido en ella, y entrando en la provincia de Guanajuato, tomó el mando de ella, nombrando por su segundo al brigadier D. Pedro Celestino Negrete. Orrantia se hallaba en el pueblo de Dolores, por disposicion de Negrete, desde el 18 de Julio, para cubrir con su gente el Norte de la provincia, y en el mismo dia llegó tambien al expresado pueblo con su division compuesta del batallon

1.º Americano y parte del de Fernando VII, el jefe realista Ráfols, así como la caballería de Frontera y la de Melgares. El 21 de Julio se presentó á Liñan, en San Miguel el Grande, D. Ildefonso de la Torre, con ciento diez hombres que formaban parte de la division de Orrantia. El general en jefe, al pasar revista á esta corta seccion, notó en ella y en Torres marcado desaliento por el temor que les había inspirado Mina, y puso en conoci-

1817. miento del virey lo que había observado.

Julio.

Apodaca mandó que la tropa se quedase en Querétaro, y que Torres pasase inmediatamente á Méjico á ser juzgado conforme á la ordenanza militar por haber mostrado cobardía. El batallon de Navarra, bajo el mando de Ruiz, había recibido orden de situarse en Irapuato, por disposicion dada por Negrete, con el objeto de operar en el Sur de la provincia y mantener libres las comunicaciones con Querétaro; y Villaseñor, con el escuadron de Sierra Gorda, que siempre se había manifestado valiente y decidido, se hallaba situado en punto conveniente. Todas estas fuerzas debían ponerse en marcha en determinados dias y por diversos caminos, para llegar á un mismo tiempo al frente de la fuerte posicion del Sombrero, cuya toma era el punto objetivo de la campaña. El mariscal realista D. Pascual de Liñan llegó el 26 de Julio á Silao, á cuyo pueblo le salió á encontrar Negrete en la mañana del 27, con doscientos cincuenta jinetes y dos cañones de montaña. Liñan pasó revista á esta tropa y quedó satisfecho de su espíritu guerrero, su disciplina y su aire militar, pues habló de ella favorablemente al virey. La entrevista de Liñan con Negrete

tenia por objeto adquirir noticias el primero, del estado que guardaba el fuerte del Sombrero, y acordar con el segundo las disposiciones que se juzgasen mas á propósito para establecer el sitio y de mejor resultado para apoderarse de la posicion.

Mina, que no habia perdido ninguno de los movimientos de las tropas realistas, creyó que habia llegado el momento oportuno de dar un golpe á sus contrarios. Sabiendo por sus espías la marcha de Negrete á Silao para conferenciar con Liñan, determinó apoderarse de la villa de Leon, sorprendiendo á la guarnicion que el primero habia dejado en ella. Acto continuo dispuso una division de quinientos hombres, casi todos de infantería, con un cañon, y en la tarde del 27 de Julio salió al frente de ella del fuerte del Sombrero. Todos los soldados marchaban llenos de entusiasmo, pero en el mayor silencio posible, á fin de que, llegando en la noche á la poblacion realista sin ser vistos, la plaza fuese tomada sin resistencia. Todo parecia presentarse favorable á la expedicion: la luz del sol empezaba á desaparecer sin haber encontrado fuerza ninguna contraria en el camino, y la villa á que se dirigian se hallaba ya á muy corta distancia. Cuando Mina acariciaba la lisonjera esperanza de llegar sin ser visto, se encontró con una partida realista que, descubriendo á las tropas independientes, volvió á la poblacion dando el grito de alarma. La guarnicion se puso inmediatamente en los puntos convenientes, y cuando Mina se presentó, fué recibido con un nutrido fuego de fusilería y artillería. Los asaltantes, confiando en el triunfo y animados por su jefe, lejos de retroceder, acometieron con

mayor impetu, y logrando penetrar hasta la plaza, se apoderaron de uno de los cuarteles. La guarnicion, por su parte, decidida á no ceder, redobló sus esfuerzos, lanzándose sobre sus contrarios, y Mina, viendo que era imposible un resultado favorable, se retiró, perdiendo mas de cien hombres, entre ellos el mayor general Márquez, español, que murió cubierto de heridas. El número de prisioneros que los realistas cogieron ascendió á veinticinco, que fueron pasados por las armas al siguiente dia. Las pérdidas de las tropas reales no bajaron de cien, y entre los heridos se contaba el coronel Andrade.

1817. Mina, triste por el revés sufrido, pero

Julio. lleno de esperanza de nuevos triunfos, se retiró, sin ser perseguido, al fuerte del Sombrero, á esperar el ataque que preparaba Liñan.

El cerro del Sombrero que los independientes habian fortificado y en donde esperaban se estrellarian las tropas que intentaban atacarlo, dista de Guanajuato diez y ocho leguas al Noroeste, y seis al Nordeste de la villa de Leon: ha tomado el nombre que lleva por la forma que presenta, pues termina en una elevacion cónica colocada en el espacio plano que forma su cima: forma parte de la cordillera del mineral de Comanja, con la que se une al Norte por un sendero estrecho al borde de un precipicio, y su aspecto es majestuoso y severo. Consiste la defensa de este cerro, en lo escarpado de su declive por todos lados, estando separado al Oriente, por una profunda barranca, de la serranía que por aquel rumbo se extiende. Sin embargo de las ventajas naturales que presenta para su defensa, está dominado al Norte por una altura que se

halla á tiro de fusil, teniendo además el grave defecto de carecer de agua, que las tropas en él situadas la tomaban de un arroyo que se encuentra á la entrada de la barranca, á distancia de ochocientos pasos. La entrada del Norte, y las subidas mas practicables estaban resguardadas por gruesos parapetos y anchos fosos: las habitaciones y almacenes se hallaban construidos al Sur de la elevacion cónica, que los cubria por el Norte; y en la casa perteneciente al comandante habia un aljibe de poca capacidad, que era el único acopio de agua que el fuerte contaba. Sin embargo, la guarnicion no tenia ningun cuidado de que escasease ese artículo indispensable á la vida, pues como la época era la de la estacion de las lluvias, que son diarias y con abundancia, podian recoger en barricas toda cuanta necesitasen. Las piezas de artillería colocadas en los puntos mas convenientes, ascendian á diez y siete, pero viejas, mal montadas y de corto alcance, pues eran del calibre de dos á ocho: la guarnicion se componia de seiscientos cincuenta hombres, de la gente de Mina, de D. Pedro Moreno, Sebastian Gonzalez, D. Encarnacion Ortiz (el Pachon), de Borja que llegó con sesenta hombres dos dias antes de que los realistas establecieran el sitio, y de trescientas cincuenta personas mas con los trabajadores ocupados en las fortificaciones, las mujeres y los niños, haciendo un total de mil personas. Respecto de víveres, era poco el acopio que se habia hecho, pues el P. Torres que se habia ofrecido á enviarlos, para cuya compra se le ministró el dinero que se juzgó suficiente, no llegó á remitirlos. No eran tampoco muy abundantes las municiones, pero sin embargo se creia que habia las suficientes para

sostener el sitio con buen éxito, pues no dudaban los defensores del fuerte que los realistas serian rechazados y que en breve levantarían el sitio.

El Mariscal D. Pascual de Liñan llegó á presentarse con su ejército frente á la posicion de los independientes, el 1817. 31 de Julio. El cerro del Sombrero presentaba un aspecto imponente, y sus defensores se prepararon á la lucha. El jefe sitiador distribuyó sus tropas en tres divisiones. Situó la primera, al mando del brigadier Loaces, coronel del regimiento de Zaragoza, en la altura que estaba frente á la entrada principal del fuerte. Esta primera division se componia de seiscientos diez y siete infantes del expresado regimiento de Zaragoza, y de cuatrocientos cuarenta y ocho dragones de San Luis, San Carlos, Sierra Gorda y realistas de Apan, con dos cañones del calibre de 8 á 2, y un obús de siete pulgadas. La segunda division, que era la de Nueva Galicia, mandada por Negrete, ocupó la parte del Sur, cubriendo los dos senderos que por ella bajaban del fuerte: se componia de doscientos cincuenta hombres de infantería de Toluca, trescientos ochenta y cuatro jinetes de Querétaro, Nueva Galicia, Colima y realistas de Toluca, con cuatro cañones de á 4, y un obús de á 5. La tercera division, á las órdenes del coronel Ruiz, compuesta de cuatrocientos sesenta y tres infantes de su batallon de Navarra, trescientos setenta y nueve dragones de San Luis y Frontera, con dos cañones de á 4 y un obús, se extendió á la orilla de la barranca al Este del fuerte, para impedir á los sitiados tomar agua del arroyo, comision que se les encomendó muy especialmente á D. Anastasio Busta-

mante con los dragones de San Luis, y á Villaseñor con los de su cuerpo de Sierra Gorda, quedando bajo las órdenes de Orrantia toda la caballería destacada á ese costado. Estas eran las tres divisiones que formaban el cerco. La de Ráfols que ascendia á mil hombres, parte de la cual estaba en Silao y la otra en marcha de San Felipe y la Tlachiquera, quedó encargada de tener libres las comunicaciones hasta Guanajuato para la conduccion de víveres y municiones. El mariscal Liñan colocó su cuartel general en el punto ocupado por la primera division, y estableció en él una batería que rompió el fuego sobre el fuerte del Sombrero al rayar la luz del 1.º de Agosto. Deseando el jefe sitiador apoderarse pronto de la posicion enemiga, dispuso dar un ataque en la madrugada del 4 de Agosto, por los tres puntos que juzgó mas accesibles. Dada la acometida, fué rechazado en todas partes, quedando muerto en el ataque el comandante del primer batallon de Zaragoza D. Gabriel Rivas (1). Los independientes aseguraron que el ataque fué emprendido con todo empeño: Liñan, en su parte al virey, dice que no se emprendió con otro objeto que el de hacer un reconocimiento, en el cual confiesa haber perdido treinta y tres hombres. Durante la lucha, Mina se portó con el notable valor que le distinguia, combatiendo á cuerpo descubierto

(1) Don Carlos María Bustamante, así como Robinson, dicen que este ataque fué el 5; pero Liñan en su parte dice que el 4, por lo cual pongo esta fecha. Generalmente en todas las fechas de los dos expresados escritores, como ya lo ha hecho observar D. Lucas Alaman, se notan errores en lo relativo á este sitio. El parte de Liñan inserto en la *Gaceta* de 4 de Setiembre, núm. 1,132, folio 967, puede servir al lector para rectificar las fechas.

con una lanza en la mano, recibiendo una herida, aunque sumamente ligera.

1817. Pronto se hizo extremadamente crítica la  
Agosto. situacion de los sitiados por la falta de agua.

Se habia agotado la que tenían, y desde que quedó establecido el sitio, las lluvias, antes diarias, iban á caer á larga distancia del cerro, sin que en éste recibiesen el anhelado líquido. La sed de los sitiados era devoradora, y solo podian saciarla las mujeres y los muchachos á quienes los sitiadores les permitian que salieran á beberla al arroyo, pero sin dejar que la llevasen al fuerte. Por fin cayó un abundante aguacero en el sitiado cerro, y sus defensores pudieron satisfacer su necesidad, y proveerse de agua para algunos dias, recogiéndola en barriles, en cántaros y en varios pozos que hicieron. Viendo algunos oficiales europeos del ejército realista la triste situacion de los sitiados, se acercaron á la posicion enemiga donde se hallaba Mina, manifestando deseo de hablarle. Éste salió entonces á lo alto de los muros, y trataron de persuadirle á que desistiese de una defensa que no podia dar por resultado mas que la ruina de los sitiados, ofreciéndole el indulto. Mina, manifestando que tenia extraordinaria confianza en el triunfo, les contestó invitándoles á que se uniesen á las banderas de los independientes, manifestándoles que su objeto era restablecer la constitucion de 1812 derrocada por Fernando, privando á éste de los recursos que recibia de Nueva España con los cuales sostenia su autoridad despótica. Mina trataba de halagar así á los oficiales europeos, juzgando que todos participaban de sus ideas en favor de la constitucion, sin darles á en-